

***GEGEBENHEIT* Y *DONATION*: DOS MODOS DE LA DACIÓN FENOMENOLÓGICA LA CRÍTICA DE MARION A HUSSERL COINCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS¹**

Eduardo González Di Pierro
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

En el presente trabajo se pretende abordar la lectura que el filósofo francés Jean-Luc Marion hace de uno de los aspectos más interesantes de la fenomenología husserliana de la que es depositario, a saber, el de la *Gegebenheit*, (dación) fenomenológica que Husserl instauro, principalmente en *Ideas II*, y de la que Marion partirá para desarrollar su propia noción que se concretará precisamente en la central categoría de *donation* (donación), misma que se alejará progresivamente de la matriz husserliana, en el sentido de que, según el pensador francés, el fundador de la fenomenología capta a los fenómenos simplemente como “dados”, mientras que se trata de radicalizar este darse para captarlos como “donados”, lo que implica una relectura del “principio de todos los principios” de Husserl que el propio Marion lleva a cabo. Sin embargo, esto no está exento de notables dificultades, partiendo, incluso, de problemas que se originan en la indistinción originaria de la lengua francesa en que Marion piensa y escribe, en la que no hay diferencia entre “dar” y “donar” en el signifiante: “donner” y “donner”, lo que revela de inicio la originalidad

del pensador contemporáneo. Habrá, luego, otras dificultades de carácter conceptual, de contenido filosófico; finalmente, es nuestra intención dar cuenta de que, pese a las diferencias que evidentemente se muestran y que Jean-Luc Marion subraya, hay, sin embargo, elementos críticos de este filósofo que no resultan, a nuestro juicio como totales divergencias respecto del pensamiento de Husserl y hay más coincidencias en realidad respecto del problema de la dación entre ambos filósofos, que un alejamiento radical como el que Marion parece querer a toda costa mostrar.

Es también cierto que esta temática no sólo no es nueva en el abordaje del pensamiento marioniano, sino que es relativamente recurrente en cierta interpretación de la filosofía del pensador francés, especialmente cuando se trata de dar cuenta de su filiación fenomenológica y las inevitables comparaciones con los respectivos énfasis en los alejamientos, divergencias, superaciones, etc. Esto debido a la centralidad que ocupa en la filosofía de Marion la categoría elegida, a saber, justamente la de *donation*. De cualquier modo, me parece que no ha sido suficientemente esclarecida la relación problemática que se establece entre esta central noción y la de *Gegebenheit* husserliana, de la que surge y con la que constantemente se relaciona, a partir del propio Marion, en distintas dimensiones. En este escrito nosotros nos limitaremos a resaltar la dimensión fenomenológica..

De cualquier modo, es imposible no partir de las dificultades filológicas que arroja el término mismo de “donation” que es el que Marion elige como traducción del término husserliano de *Gegebenheit*, mismo que, de acuerdo con los autorizados criterios que encontramos en los esfuerzos llevados a cabo por Antonio Ziri6n, tanto en el “Glosario-Guía para traducir a Husserl”, como en el “Diccionario Husserl”, ambos consultables en línea, en castellano traducimos como “dación”, en general, aun cuando existen otras posibilidades y, de hecho, otras alternativas.² Ahora bien, el nivel filológico no se reduce sólo a éste, sino que tiene implicaciones filosóficas importantes desde el inicio. En primer lugar porque la dación, esto es, la noción husserliana de *Gegebenheit*, central en sus *Ideas*, según Marion, puede lograr que el universo fenoménico no requiera del soporte metafísico del fundamento; nosotros nos preguntamos, por nuestra parte, ¿por qué es tan importante que la fenomenalidad se “libere”, por así decir,

de toda exigencia metafísica?; y también, ¿por qué para Marion la reducción, operación fundamental de la fenomenología, es absolutamente imprescindible y, sin ella, sería imposible —así lo piensa él, al menos— la dación de los fenómenos sería simplemente una dación que haría que la intuición fuera un *a priori* limitativo para la dación fenoménica, haciendo de ésta un mero dato de la conciencia? Según la perspectiva de Marion, el darse de los fenómenos no puede ser un simple darse de ellos, sino una auténtica donación, esto es la *Gegebenheit*, lo que permitiría su darse y su donarse; pero he aquí que justamente el excursus filológico no se vuelve superfluo, porque, justamente, las dificultades para traducir a Marion no son dificultades únicamente lingüísticas, sino conceptuales, es decir, se vuelve complicado traducir *el pensamiento* de Marion respecto de la central categoría de *donación*, al menos por lo que respecta a otras lenguas romances tales como el castellano o el italiano. Esto no es secundario, si tomamos en cuenta que la *intención* de Marion, respecto de lo que acabamos de señalar hace un momento, es la de subrayar que los fenómenos no sólo se dan, sino que se dan,³ entonces la problemática se vuelve evidente. Es verdad que Marion justifica su proceder justamente con su versión de traducir el término husserliano de *Gegebenheit* con *donation* y no con los que se utilizan comúnmente en las traducciones francesas correspondientes,⁴ y él mismo explica la problemática del título en francés de su obra *Étant donné*, traducido por Bassas Vila como *Siendo dado* en castellano, cuando podría literalmente traducirse por “siendo donado”. En cualquier caso, la forma verbal en gerundio es importante porque a nivel de la traducción hace que el “dado” se llene de un sentido de cumplimiento cabal, es decir que lo dado se conciba como “donado”, justamente.

El problema es que, al traducir el título de la obra de Marion —en este caso al español, pero ocurre con otras lenguas, especialmente romances— no queda superada la ambigüedad del término original *donné*, que en francés significa tanto “dado” como “donado”, lo que hace que, para el corpus de la obra, la dificultad se amplíe porque la elección para traducir *donné* ya como “dado”, ya como “donado” no puede ser fruto de una simple interpretación contextual y menos arbitraria. Como bien lo indica Giovanni Ferretti respecto de la traducción italiana, pero lo podríamos

aplicar totalmente al ámbito de la lengua española, “el ‘corazón del problema’ nace en efecto de la elección llevada a cabo por Marion de traducir el término husserliano alemán *Gegebenheit* [que los traductores italianos han traducido normalmente con ‘datità’], el término ‘*donation*’”.⁵

Ahora bien, es sabido que, al menos para los lectores más avezados en el pensamiento de Marion, para éste el fenómeno auténtico es donado cuando no se concibe como limitado a lo que se da de manera intuitiva a la conciencia, ni a la dación de tal intención, sino solamente cuando el fenómeno es verdaderamente tal, es decir, está *reducido*, o sea, se trata del *fenómeno puro*, precisamente *reducido a su propia donación*, de tal forma que va más allá del “mero aparecer del fenómeno”. Para establecer un paralelismo con el de Husserl, con el que polemiza, éste constituye “el principio de todos los principios de Marion”, a saber, el de “tanta reducción, tanta donación”, expresada en las primeras páginas de *Siendo dado*. Según Marion, el fenómeno aparece realmente en toda su dación porque precisamente aparece como tal en su donación, que no puede separarse de la operación de reducción. Ahora bien, por nuestra parte, sostenemos que esto ya está presente en Husserl y que, efectivamente, en el “principio de todos los principios” del célebre §24 del primer volumen de *Ideas* se cumple el mantenimiento de la donación de los fenómenos y lo único que Marion hace, eso sí, de una manera muy clara y muy meritoria, es explicitar este cumplimiento a través del énfasis, no suficientemente mostrado en Husserl, en el hecho de que tanto la intención como la intuición constituyen dos dimensiones de la propia donación, es decir ambas expresiones de la *Gegebenheit*. Sin embargo, el problema, a nuestro juicio, es que Marion sigue pensando en que Husserl concibe a la verdad en el sentido clásico de *adequatio* y, consiguientemente, le imputa las consecuencias normales que la adopción de semejante punto de partida comportan, entre otras, la concepción del fenómeno en su adecuación total y absoluta entre la objetividad dada a la intuición y la objetividad intencional. Pero la interpretación de Marion es una más de las que, consideramos erróneamente, le atribuyen a Husserl, por un lado, una filiación pro-metafísica ingenua y, por otro, una vuelta a un idealismo trascendental de corte kantiano. No coincidimos, por nuestra parte con la posición marioniana, ni con la de

algunos de sus intérpretes, y por ende, lectores parciales o cuestionables de Husserl, en el sentido de aparejar a este último con Kant por lo que respecta a la concepción acerca del fenómeno. Así como, en general, no podemos asimilar el yo trascendental kantiano al yo trascendental husserliano, tampoco podemos pensar que la noción de fenómeno sea asimilable en ningún sentido en uno y otro pensador, a pesar de lo que señala al respecto Nicola Reali: “De esta manera, se vuelve entonces evidente que en Husserl y en Kant el fenómeno termina inexorablemente por *de-finirse*, es decir, por re(con)ducir su propio darse a una intuición que permanece *finita*, ya sea como sensible (Kant), ya sea como ideal (Husserl)”,⁶ e ilustra lo que señala con un pasaje de *Étant donné* que subraya la necesidad de que el fenómeno permanezca en su condición de finitud para que pueda inscribirse en un horizonte y cumpla con este cometido, ya que tal horizonte siempre estará delimitado y, por tanto, exigirá la finitud fenoménica. Me parece que esta observación de Marion es totalmente válida para Kant, pero no para Husserl, quien precisamente cambia la perspectiva kantiana respecto del fenómeno. Recordemos que la noción de fenómeno, en Husserl mismo, desde el inicio, abandona el carácter, por así decir, “clásico”, aún suscrito por Kant, de mero “contenido de lo que aparece” que el filósofo de Königsberg opone a la noción de nómeno como aquello que no puede ser conocido por el sujeto. Por el contrario, en Husserl, no hay nada que esté vedado a la conciencia, pues precisamente todo lo que hay es fenómeno incondicionado, y no es casual que en múltiples pasajes el término germano *Wesen* se identifique con el de *Phänomenon*. Pero ello justamente no significa, como parece objetarle Marion a Husserl, que haya una pretensión de dominación por parte de la subjetividad respecto del fenómeno mismo. Marion cae, a nuestro modesto juicio, en el típico error de considerar al idealismo trascendental husserliano en la misma tónica que el de Kant, por lo que, bajo una interpretación tal, es claro que Husserl parece traicionar al “principio de todos los principios” y caer en contradicción. Pero esto no es así. No hay residuos trascendentalistas, como señala Marion, en el pensamiento husserliano y, por lo tanto, no hay necesidad de una “aplicación correcta” del “principio de todos los principios”. El reconocimiento del carácter de

dación de los fenómenos está claramente en el pensamiento de Husserl y, por tanto, su condición de “donados” como su rasgo preeminente.

Es justo decir, sin embargo, que lo que hace Marion es centrar la atención hacia el carácter de *donación* propio de los fenómenos, lo que en Husserl está ya presente, pero, hay también que decirlo, no suficientemente explícito, por lo menos no en el primer volumen de las *Ideas*, con el que Marion se confronta, en particular respecto del contenido del ya citado parágrafo 24. El hecho de que Marion considere que la fenomenología debe privilegiar la *manifestación* de las cosas en sí mismas en el seno de su *aparecer* es algo que está en la base de la formulación husserliana como principal fundamento fenomenológico que no será nunca traicionado, como pretendieron algunos de los primeros discípulos del círculo de Göttingen y luego todo un filón de intérpretes que pueden incluir a Marion mismo; pero no es posible que exista exclusión del momento subjetivo en el proceso constitutivo, y esto no elimina la pretensión de rigor científico o de búsqueda de cierta objetividad que se expresaría en el célebre lema husserliano “a las cosas mismas”, objeto de interpretaciones chatas y simplistas, como bien lo ha hecho ver en múltiples ocasiones A. Zirión.

Lo que es, sin duda alguna, un gran mérito de Marion, es el destacar que Husserl distingue dos formas o modalidades de inmanencia, a saber, la inmanencia real, es decir, la que se refiere a lo que materialmente es inherente a la conciencia, y la inmanencia intencional, a saber, la que está caracterizada precisamente por lo que es dado a la conciencia, pero justamente cuyo “darse” es subrayado por Husserl como algo que no trasciende a la conciencia misma, sino que le es igualmente inherente. Pero Marion mismo, lo que está haciendo es reconocerle a Husserl la centralidad de la donación como determinante para la constitución misma del fenómeno, como un acto que se cumple y en el que se definen los actos fenomenológicos.

De cualquier modo, a este propósito es muy aguda la observación de Ferretti, en el sentido de que “Extrañamente, Marion no recuerda que, en la misma obra [*La idea de la fenomenología*], Husserl pone en relación estas dos inmanencias con las dos “trascendencias” respectivas: la ‘trascendencia real’, que es propia de toda inmanencia intencional, y la ‘trascen-

dencia intencional', que compete a aquello que no entra en la inmanencia intencional. La distinción nos parece decisiva —prosigue Ferretti— para interpretar bien, por lo menos en esta fase el pensamiento de Husserl, qué tipos de trascendencia han de ponerse entre paréntesis para operar correctamente la “reducción” fenomenológica y qué tipos no. No las trascendencias “reales”, propias de los datos que son intencionalmente inmanentes, sino las trascendencias “intencionales”, es decir que no entran en el horizonte de la intencionalidad de la conciencia. En fenomenología, no todas las trascendencias habrían de ponerse, pues, por principio, entre paréntesis. Cosa que [...] Marion creará que habrá de hacerse; en verdad procediendo en sintonía con posiciones de Husserl posteriores al texto de *La idea de la fenomenología*.⁷ Esto es particularmente significativo porque en la lectura de *Étant donné*, las formas de trascendencia, presentes de una u otra manera en la fenomenología husserliana, parecen no ser tratadas por Marion, a favor de un tratamiento diríamos casi obsesivo de las formas de inmanencia, cuya explicación no es difícil adivinar en esa “fobia a la metafísica y a la ontología” de la que el propio Marion es heredero, sin siquiera contemplar la posibilidad de aceptar que la fenomenología, a pesar de ser una filosofía decididamente dirigida hacia la inauguración de un pensar antimetafísico, suministra todas las premisas para permitir el paso hacia una nueva metafísica —no ingenua, desde luego,— paso como el que se atreverán, en cambio, a dar algunos de los fenomenólogos más importantes como, por ejemplo, Edith Stein, Dietrich von Hildebrand, Xavier Zubiri o el propio Michel Henry, pese a que él mismo o sus intérpretes no estarían muy de acuerdo con incluirlo en este filón.

El argumento marioniano supone la exclusión de todo tipo de trascendencia, para mantenerse, según él, en una línea estrictamente fenomenológica, y no incursionar, al menos en este momento preciso, en el ámbito de una teología positiva, de tal forma que, siempre de acuerdo a su propia interpretación, siguiendo a Husserl, la donación, como traduce a la *Gegebenheit*, esto es, la dación del fenómeno, consiste simple y llanamente en eso, en el ser-dado-de-los-fenómenos, y es por eso que darse y mostrarse son sinónimos, desde un punto de vista conceptual.

Que la dación, esto es, en términos de Marion, la donación, sea fruto necesario de la reducción, es evidente, pues se trata de la operación preliminar del programa fenomenológico desde *Investigaciones Lógicas*. Marion lo que hace es revelar con suficiencia lo que subyacía al pensamiento husserliano y nadie o casi nadie había expresado en ese sentido, es decir, de nuevo, que la reducción es la condición de posibilidad efectiva de la dación del fenómeno; de este modo, el momento, por así llamarlo “subjetivo” es rescatado por el propio Marion, aun cuando evidentemente no sea su intención, al contrario; es decir, si el ya conocido principio de Marion de “a tanta reducción, tanta donación”, posibilita pensar al dato y a los fenómenos en su dación, posibilita *al mismo tiempo* la operación por lo cual esto se verifica, a saber, la propia reducción, y esto no es inherente exclusivamente al fenómeno mismo y su “darse” aséptico, por así decir, sino a la tan temida “subjetividad trascendental” de Husserl, que no es una ocurrencia de 1913 o después, sino que está presente, justamente por lo que se señala, supuesta, en 1907 y aun en 1900.

Que la donación marioniana excluya toda forma de trascendencia a favor de un inmanentismo, no es ir “más allá de Husserl”, como han pretendido algunos autores, puesto que el mismo Husserl había ya considerado el puro plano de inmanencia respecto de la *Gegebenheit*, pues la “trascendencia” para Husserl siempre fue considerada *quod nos*, como bien lo ha mostrado Ales Bello en varios de sus estudios, esto es, respecto de la conciencia, o sea, una trascendencia en sentido horizontal pero en un plano inmanente, mientras que la trascendencia absoluta no fue considerada por él fenomenológicamente, como bien nos los recuerda el importante §58 del primer volumen de *Ideas*, donde Husserl no tiene problema en señalar la desconexión de la trascendencia de Dios, esto es la aplicación de la reducción a esa trascendencia absoluta. No hará lo mismo, por ejemplo, Levinas, quien conservará la trascendencia divina en la categoría de la alteridad, aunque en un supuesto plano inmanente fundado en el “rostro” de ese Otro que me denuncia desde su exterioridad; en el caso de Marion, esa trascendencia no es, no puede ser, según él, filosóficamente al menos, la de un “donador” con carácter trascendente, esto es, Dios, y responde diciendo que criticar el término *donation* por su

equivocidad e instrumentalizarlo es peligroso, y que tal donación se da en el *pliegue del dato de los fenómenos*; nosotros nos preguntamos, por nuestra parte, aunque Marion y sus intérpretes intentan explicarlo, ¿qué significa exactamente eso de “pliegue del dato de los fenómenos”? ¿no es acaso una expresión aún más equívoca, aún más ambigua, forzada para no tener que admitir la *posibilidad* de una trascendencia absoluta? Las respuestas, claro, exceden a esta comunicación y pertenecen al ámbito teológico, en el que Marion es igualmente magistral, y a este propósito se puede aprovechar para decir que justamente no es necesario, como hace de alguna manera el mencionado Levinas, separar al Dios, en su caso talmúdico, en el que cree, de su filosofía; esto lo señalamos porque, en el caso de Marion, dicho sea de paso, la trascendencia “reducida” a la inmanencia se encuentra, como es sabido, en su magnífico texto *El fenómeno erótico*, pero no era, por así decir, necesario, “reducir” (en sentido fenomenológico) a la trascendencia divina al amor.

Quien con gran lucidez y agudeza había ya analizado la importancia de la dación fenomenológica husserliana en su carácter de radicalidad de donación desencadenada por la intuición, a pesar de que la intención originaria de este autor era la de deslindar a Husserl del empirismo británico o, en todo caso, de dar cuenta de qué tipo de empirismo podemos encontrar en Husserl, fue sin duda su gran discípulo checo, Jan Patočka, quien señala, al inicio de su *Introducción a la fenomenología* “Cuando Husserl habla del darse originario se refiere al darse originariamente que llena una cierta intención o mención: ya desde el principio se está moviendo en el ámbito del *logos*, y de ninguna manera en el ámbito de los datos sensoriales, como Hume. Husserl va más allá de este ámbito” y más adelante señala, refiriéndose igualmente al “principio de todos los principios”: “Husserl asegura: la percepción sensorial en tanto que tal es aquello que da la cosa física misma, en su presencia. En tanto que tal, es la fuente garantizadora del conocimiento. Debemos tomar lo dado así como está dado, y no ir más allá de lo dado. Pero cuidado: la intuición sensorial no da *impressions*, como suponen los empiristas británicos, sino que da las cosas. Eso es el darse en el original”.⁸

Es verdad que el maestro de Moravia no lleva a un desarrollo suficiente y explícito la centralidad de la dación fenomenológica, y menos en su carácter de donación, a pesar de que, como hemos intentado mostrar, esto se encuentra presente ya en el propósito mismo del núcleo fenomenológico en el rasgo definitorio del fenómeno mismo, y precisamente Marion hace suya esta tarea, como hará suya, por mencionar sólo uno, entre muchos ejemplos semejantes, Edith Stein la tarea de desarrollar la importancia de la vivencia empática como acceso a la intersubjetividad que Husserl formula embrionariamente en el segundo volumen de *Ideas* y que, extrañamente no retoma en la Quinta Meditación cartesiana o en otras sedes para refutar las múltiples acusaciones de solipsismo de que será objeto.

Pero en esto, lo sabemos, consiste el proceder fenomenológico mismo y así lo marcó desde un inicio su fundador, como proyecto inacabado desde su exordio, para que las geniales intuiciones husserlianas surgidas inicialmente, encontrarán su propio desarrollo en quienes tuvieran el interés de seguir investigándolas, es verdad, no siempre en modo afortunado, para dar espacio a otras nuevas y, de esta manera, Ingarden pudiera rastrear la *Wesen* del fenómeno literario, o *Geiger* la del fenómeno estético, o se aventurara, como dijimos, por los parajes de la intersubjetividad y, ¿por qué no? de una metafísica posible Edith Stein, y von Hildebrand en las de una ética a priori, o bien Alfred Schutz lo hiciera en el de la construcción social, o Merleau-Ponty por las fascinaciones de la percepción, y Michel Henry, quizá menos temeroso de la metafísica, y sin duda de la teología y del cristianismo, en los misterios de la encarnación, y así sucesivamente, hasta que hoy en día Marion pudiera volver a pensar la *Gegebenheit*, la dación fenomenológica, para reprimirla y convertirla en donación.

Notas

¹ Este artículo fue presentado originalmente como conferencia durante el simposio “Jean-Luc Marion. El don de una tradición y un futuro para el pensamiento”, dentro del Coloquio de la Red de Estudios Cruzados sobre la Modernidad, realizado en Querétaro en noviembre de 2010, y ha sido modificado para esta publicación. Se prevé una publicación ulterior por parte de los organizadores de dicho simposio.

² Consúltese <http://www.ggthusserl.org/> e igualmente <http://www.diccionariohusserl.org>

³ Es decir, en este caso, propositivamente hemos retraducido “se dan” (donnent) y se “donan” (donnent), y al sustituir, hemos visto cómo emerge el problema de traducción.

⁴ Como lo encontramos, de nuevo, en el GGTH de A. Ziri6n, donde, normalmente Gegebenheit se traduce en franc6s como donn6, aunque tambi6n existen otras alternativas.

⁵ Ferretti, G., Jean-Luc Marion, en <http://www.filosofico.net/marion.htm>, 6ltimo acceso, 7 noviembre de 2010. Los hispanohablantes han traducido Gegebenheit con “daci6n”.

⁶ Reali, N., *Fino all'abbandono*, Citt6 Nuova, Roma, 2001, p. 57.

⁷ Ferretti, G., *op. cit.*, p. 65, n. 26.

⁸ Pato6ka, J., *Introducci6n a la fenomenolog6a*, Herder, Barcelona, 2005, pp. 27-28.